

EDITORIAL

H

ay una emoción particular que resulta ser freno e impulso al mismo tiempo: el miedo. Pasamos los días tratando de superarlos, procurando hacernos más fuertes al enfrentarlos, pero en realidad es una guerra de nunca acabar; no bien se supera el miedo a la oscuridad, aparece el miedo a las alturas, o a las palomas, a las arañas... en fin. La historiografía ha abordado el miedo en Occidente con una obra del mismo nombre escrita por Jean Delemeau en 1978, que lo aborda entre los siglos XIV-XVIII a través de cuestiones esenciales, como su naturalidad y su omnipresencia; pasa, además, por el miedo a la peste, a morir de hambre, al demonio y a la brujería y, por ende, ¿miedo a la mujer?, entre algunas otras cuestiones.

Algo más cercano en tiempo y espacio es la obra *Los miedos en la historia*, coordinada entre otras por la gran historiadora Pilar Gonzalbo Aizpuru. Este libro, publicado en 2009, retoma el miedo a las mujeres, a sus cuerpos y a lo que pueden inspirar. Casi en línea seguida, se encuentra la violencia doméstica; luego, el miedo a la enfermedad –tan cercano a la actualidad después de la más reciente pandemia–, el miedo a los pobres –¡vaya si sabemos de ese!–. Esta obra recoge un hermoso capítulo titulado “miedo al olvido o cómo vivir en el recuerdo” y algunos otros que recomiendo. Incluso yo misma he escrito algo allí, más cercano al gusto que al temor: “El diablo y Francisco el hombre. Enfrentarse al miedo acordeón en mano y credo en boca”, inspirado en el mito tradicional del folclor vallenato. De cualquier modo, el miedo sigue presente, incluso como personaje en la película de Disney, *Intensa-Mente*, que desde su premier en 2015 ha sido usada bajo cualquier pretexto neurocientífico; sin embargo, y a pesar de las permanencias de nuestros medios a lo largo de la historia, cada vez es más frecuente encontrarnos de frente con uno que, personalmente, me deja congelada: el miedo a la hoja en blanco.

Investigadores, docentes, académicos, literatos y artistas seguramente entenderán este temor. Recordarán su último padecimiento y puede que también

el modo en que lo superaron. Los estudiantes nos dicen que no sabían qué decir, pues para ellos el miedo arranca con una sencilla frase: “trabajo libre”, una libertad que no les interesa y no saben asumir. Ellos llevan años siendo parte de un sistema que les dirige la mayor parte de sus acciones, por lo que pedirles que se empiecen a hacer duelos de sí no es tarea sencilla. Los juzgamos y calificamos —más bien, poco evaluamos— cuando nos dicen que no sabían qué hacer, que se “bloquearon” y no pudieron hacer nada. ¡Realmente los envidio! El perder una nota, un corte, inclusive una materia es un lujo que se pueden dar, mientras tanto yo llevaba varias semanas enfrentándome a esta hoja —pantalla— en blanco: ¿qué escribir?, ¿cómo escribirlo?, ¿acaso importará? Estas preguntas constantemente me acompañaban y no me dejaban avanzar. Pero los adultos no nos podemos dar el lujo de “perder”, ya que tenemos que escribir el artículo, la ponencia, el paper, un torbellino de deber que nos acompaña todo el tiempo. ¿Cómo superarlo? No lo sé. Si usted sí, por favor, comparta con nosotros la respuesta; por lo pronto debo decir que estos pocos pero sentidos párrafos finalmente adquirieron forma —y sentido, espero— después de releer los títulos y contenidos de este número. Pensé en cada uno de los autores que seguramente se enfrentaron a muchas y variadas circunstancias para poner en letras sus experiencias académicas, que en un momento decidieron compartir con otros lo que saben y el modo en que lo aprendieron. Las personas que ustedes leerán unas páginas más adelante fueron mi impulso para superar mi miedo; pero además la idea de nuevos autores y nuevos lectores es lo que me da dicha para continuar con la tarea. Creo que eso que le envidio a nuestros jóvenes estudiantes es su no renuncia al disfrute, al goce; si un algo no los convence, si no les “fluye”, simplemente no lo hacen. Ellos encuentran placer en lo que hacen; de lo contrario, o queda mal o no queda. Esta es una invitación a aprender de ellos, a disfrutar lo que hacemos y a renunciar siempre que sea necesario.

Bajo esa premisa, en esta oportunidad no les adelantará el contenido de esta edición de *Sol de Aquino*. Los invito mejor a explorar las páginas, disfrutar la portada, apreciar la letra; a permitir que su contenido sea una sorpresa. Espero que disfruten la lectura de este número tanto como los autores disfrutaron escribiendo estos textos para ustedes.

JENNY MARCELA RODRÍGUEZ

EDITORIA

REFERENCIAS

- DELUMEAU, J. (2019 [1978]). *El miedo en Occidente*. Taurus
- SPECKMAN-GUERRA, E., AGOSTONI, C. Y GONZALBO-AIZPURU, P. (2009). *Los miedos en la historia*. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- RODRÍGUEZ, J. (2018) El diablo y Francisco el hombre. Enfrentarse al miedo acordeón en mano y credo en boca. *Arte-Facto: Revista de estudiantes de Humanidades*, 6. <https://revistaartefacto.usta.edu.co/index.php/liter-arte/125-el-diablo-y-francisco-el-hombre-enfrentarse-al-miedo-acordeon-en-mano-y-credo-en-boca>